

Advertencias paralelas - Número cuatro

Fundamentos de la fe y el peligro del olvido: lecciones de la profecía y de la historia

Jeff Pippenger
2023-08-08

¿A quién enseñará conocimiento? ¿Y a quién hará entender la doctrina? ¿A los que han sido destetados de la leche y apartados del pecho?

Porque ha de haber precepto sobre precepto, precepto sobre precepto; línea sobre línea, línea sobre línea; un poco aquí y un poco allá:

Porque con labios tartamudos y con otra lengua hablará a este pueblo. A quienes dijo: Este es el reposo con el cual podéis hacer descansar al cansado; y este es el alivio; pero no quisieron oír.

Pero la palabra del Señor fue para ellos: precepto sobre precepto, precepto sobre precepto; línea sobre línea, línea sobre línea; aquí un poco y allí un poco; para que fueran, cayeran de espaldas, se quebrantaran, quedaran atrapados y fueran capturados. Isaías 28:9-13.

Estos versículos de Isaías han sido abordados repetidamente en las Tablas de Habacuc. Aquí necesito simplemente mencionarlos para extraer uno o dos puntos de esos versículos anteriores, y así añadirlos a la discusión actual. Este pasaje muestra a un pueblo que falla una prueba, pues "van, y caen hacia atrás, y son quebrantados, y son enlazados, y son apresados." Eran un pueblo que falló una prueba respecto a quién Dios intentaría "enseñar" para que "entendiera" el "conocimiento" o la "doctrina." Era una prueba basada en comprender un aumento del conocimiento, de modo que era la misma prueba que separó a los sabios y a los impíos en Daniel capítulo doce, pues todos los profetas concuerdan e identifican el fin del mundo. En Daniel doce los "sabios" entienden, pero los "impíos" no entienden el aumento del conocimiento.

El pueblo en el pasaje de Isaías fue puesto a prueba por "la palabra del Señor" que "no quisieron oír". Y la "palabra del Señor" específica que rechazaron, y que les habría permitido "entender" el aumento del "conocimiento", era la regla bíblica que define cómo alinear correctamente las historias proféticas. Los que caen en el pasaje de Isaías rechazaron la regla que establece que, para entender una historia profética, debes buscar esa línea "aquí un poco, y allí un poco". La palabra del Señor que produjo una prueba que rechazaron fue la técnica de seleccionar líneas proféticas de aquí y de allá, y luego colocar una de esas líneas seleccionadas de historia profética en paralelo con las otras líneas de historia profética que abordan el mismo tema. El éxito del esfuerzo de poner línea sobre línea de esta manera depende de la aplicación de las reglas genuinas de interpretación profética. Esas reglas, que son "preceptos", también deben reunirse y se encuentran aquí y allá dentro de la Biblia. Las vírgenes de Isaías que fallan la prueba lo hacen porque olvidan lo principal que no debieron haber olvidado: que la historia se repite.

"No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha guiado y sus enseñanzas en nuestra historia pasada." Bosquejos de la vida, 196.

Dios no es autor de confusión, y un punto de referencia de ese hecho es que cada profeta en la Biblia identifica la misma línea profética. No todos ven los mismos acontecimientos en la línea, pero siempre es la misma línea de acontecimientos al final del mundo. Son los acontecimientos que conducen al cierre del tiempo de prueba, seguidos por las siete últimas plagas, que concluyen con la Segunda Venida de Cristo. El relato de un profeta podría tratar del pueblo fiel de Dios en esa línea de la historia, mientras que el testimonio de otro profeta puede ser acerca del pueblo infiel de Dios, o de los Estados Unidos, el Vaticano, las Naciones Unidas, los mercaderes de la tierra o el Islam, pero siempre es la misma línea.

El mensaje de Elías de Malaquías, así como los mensajes representados en Apocalipsis capítulos uno, catorce y dieciocho, y el mensaje de Daniel once y doce, son exactamente el mismo mensaje. Todos constituyen la misma línea de la historia, pero cada uno con su propia contribución especial al relato.

Lo que se malentiende casi universalmente acerca de ese mensaje especial es el hecho de que solo se revela al pueblo de Dios justo antes del cierre del período de prueba para la humanidad. Sabiendo que el mensaje especial siempre advierte del pronto cierre del período de prueba, consideraremos quizá la ilustración más clara del fin del período de prueba en la Biblia.

El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, sea justo todavía; y el que es santo, sea santo todavía. Apocalipsis 22:11.

Antes de que el fin del tiempo de probación sea anunciado en el santuario celestial con las palabras del versículo once, habrá un mensaje profético especial de advertencia del libro de Apocalipsis que se desellará a los siervos de Dios.

Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, sea justo todavía; y el que es santo, sea santo todavía. Apocalipsis 22:10, 11.

Ha de haber un mensaje profético especial reconocido por el pueblo de Dios justo antes de las siete últimas plagas. Cuando ese "tiempo está cerca", "la profecía de este libro" (la profecía de Apocalipsis) que ha sido sellada ha de ser desellada. La única profecía en el libro de Apocalipsis que ha sido sellada es la profecía de los siete truenos.

Y vi a otro ángel poderoso descender del cielo, envuelto en una nube; y un arco iris sobre su cabeza, y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra, y clamó con gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos hicieron oír sus voces. Y cuando los siete truenos hubieron hecho oír sus voces, yo estaba a punto de escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas. Apocalipsis 10:1-4.

Justo antes de que se cierre el tiempo de prueba para la humanidad, cuando "el tiempo está cerca", habrá un desellamiento de una verdad bíblica especial que identifica "las cosas que deben suceder pronto". El poderoso ángel de Apocalipsis diez es Jesucristo, quien clamó como un león.

"El poderoso ángel que instruyó a Juan no era otra persona que Jesucristo. Al poner Su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra seca, se muestra el papel que Él está desempeñando en las escenas finales de la gran controversia con Satanás. Esta posición denota Su poder y autoridad supremos sobre toda la tierra. La controversia se había hecho más fuerte y más resuelta de edad en edad, y seguirá haciéndolo, hasta las escenas conclusivas cuando la magistral actuación de los poderes de las tinieblas alcance su punto culminante. Satanás, unido con hombres malvados, engañará a todo el mundo y a las iglesias que no reciben el amor de la verdad. Pero el poderoso ángel exige atención. Clama con gran voz. Ha de mostrar el poder y la autoridad de Su voz a aquellos que se han unido con Satanás para oponerse a la verdad." El Comentario bíblico adventista del séptimo día, tomo 7, 971.

Al final, las "iglesias" a las que "Satanás" engaña son engañadas porque no recibieron el amor de la "verdad". La palabra "verdad" en el pasaje de Segunda a los Tesalonicenses al que la hermana White acaba de referirse es la palabra griega principal que deriva de la palabra hebrea traducida como "verdad", la cual está compuesta de tres letras hebreas y representa el Alfa y la Omega. ¿Hay alguna evidencia bíblica de que la verdad relacionada con la regla de la primera mención, que representa un atributo del carácter de Cristo, sea la verdad que se rechaza y, en consecuencia, produce un fuerte engaño?

Ahora os rogamos, hermanos, por la venida de nuestro Señor Jesucristo y por nuestra reunión con él, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar ni os alarméis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuese nuestra, como si el día de Cristo estuviera cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque aquel día no llegará sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicción, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto, tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, mostrándose que él es Dios. ¿No os acordáis de que, cuando aún estaba con vosotros, os decía esto? Y ahora sabéis lo que lo detiene, para que a su debido tiempo sea revelado. Porque ya está obrando el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el aliento de su boca y destruirá con el resplandor de su venida; aquel cuya venida es por obra de Satanás, con todo poder, y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de injusticia en los que perecen, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les enviará un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. 2 Tesalonicenses 2:1-12.

Este pasaje de Tesalonicenses ha sido abordado a menudo en las Tablas de Habacuc, así que por ahora haremos solo un breve comentario. Lo que la hermana White llama «el acto maravilloso de Satanás» es, para Pablo, «la operación de Satanás con todo poder, señales y prodigios mentirosos». La obra engañosa identificada por la hermana White y por Pablo comienza con la ley dominical en los Estados Unidos.

Mediante el decreto que imponga la institución del Papado en violación de la ley de Dios, nuestra nación se apartará por completo de la rectitud. Cuando el protestantismo extienda su mano a través del abismo para estrechar la mano del poder romano, cuando alargue la mano por encima del abismo para unirse de manos con el espiritismo, cuando, bajo la influencia de esta triple unión, nuestro país repudie todo principio de su Constitución como gobierno protestante y republicano, y disponga lo necesario para la propagación de las falsedades y engaños papales, entonces sabremos que ha llegado el tiempo de la obra maravillosa de Satanás y que el fin está cerca. Testimonios, tomo 5, 451.

En el pasaje de Tesalonicenses que estamos considerando, Pablo identifica al papa, al final del mundo, con cuatro términos diferentes. El papa es el "hombre de pecado", es el "hijo de perdición", es el "misterio de la iniquidad" y "aquel Inicuo". Pablo proporciona algunas otras características del papa más allá de los cuatro nombres, pues nos informa que el papa (que aún estaba por venir en tiempos de Pablo) "sería revelado en su tiempo".

El papa «sería revelado a su debido tiempo», y la prueba bíblica más clara —aunque de ningún modo la única verdad bíblica— de que el papa de la Iglesia romana es el anticristo de la profecía bíblica queda establecida por siete referencias distintas y directas en la Biblia que identifican el «tiempo» en que el papado dominaría la tierra, el mismo «tiempo» que la humanidad llama la Edad de las Tinieblas. La Biblia revela al papa como el papado al identificar repetidamente el período exacto de «tiempo», desde 538 hasta 1798, durante el cual el papado gobernaría el mundo. Pablo dijo que sería revelado a su debido tiempo.

Pablo también identifica que es el papa quien “se opone y se exalta a sí mismo por encima de todo lo que se llama Dios o que es adorado; de modo que él, como Dios, se sienta en el templo de Dios, presentándose como Dios”. Entre otras cosas, esto identifica que el anticristo de la profecía bíblica es un símbolo religioso. No es un Hitler ni un Alejandro Magno. Esto acota aún más la identificación del papa, pues no es simplemente un tirano religioso; es un tirano religioso que profesa estar dentro del templo de Dios. El anticristo afirma estar sentado dentro de la iglesia cristiana.

Según Pablo y Daniel, cuando el papa está en la iglesia cristiana que profesa, manifiesta el carácter de Satanás, quien deseó sentarse en el trono de Dios y ser exaltado sobre todas las cosas. Digo Pablo y Daniel porque la mayoría de los comentaristas bíblicos reconocen que, cuando Pablo demuestra que una de las características del papa es ser un narcisista total, Pablo simplemente estaba citando la descripción del papa hecha por Daniel en el capítulo once de Daniel, donde Daniel registra:

Y el rey hará conforme a su voluntad; y se exaltará y se engrandecerá sobre todo dios, y hablará cosas maravillosas contra el Dios de dioses, y prosperará hasta que la indignación sea consumada; porque lo que está determinado se hará. Daniel 11:36.

Cuando Pablo aborda el carácter narcisista del Papa, parafrasea el versículo de Daniel y afirma que es el Papa quien "se opone y se exalta a sí mismo por encima de todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; de modo que él, como Dios, se sienta en el templo de Dios, mostrándose como

Dios". El versículo de Daniel que identifica el carácter del papado también hace referencia al "tiempo" que fue destinado a "revelar" que el papado era el anticristo, al señalar que el papado "prosperaría" hasta que "se cumpla la indignación".

La "indignación" terminó en 1798, así que Daniel, en el versículo (aunque este no es uno de los siete pasajes directos en los libros de Daniel y Apocalipsis donde se menciona la historia de 1260 años), sí identifica directamente el poder papal y señala que recibió "una herida mortal", como la llama Juan, en 1798. Así, el versículo identifica el fin del período del dominio papal, aunque no identifica la duración del dominio.

En el pasaje, Pablo también identifica un poder que impediría que el papado tomara el control del mundo en el año 538, cuando afirmó que los tesalonicenses a quienes escribía ya conocían esta verdad en particular. Planteó la pregunta: "¿No recuerdan que, cuando aún estaba con ustedes, les decía estas cosas?" Les recuerda que ya sabían "lo que lo detiene" (es decir, lo que lo restringe) al papado hasta que "sea revelado a su tiempo". El poder que antecedió e impedía que el papado tomara el control del mundo era el poder que gobernaba el mundo cuando Pablo escribió la carta. Era la Roma pagana. Pablo escribió que la Roma pagana sería "quitada de en medio" para que el papado tomara el control del mundo.

Fue esta comprensión la que llevó a William Miller a reconocer que el poder simbolizado como "lo continuo" en el libro de Daniel era la Roma pagana. El adventismo reconoce que la estructura, y por lo tanto todas las interpretaciones proféticas de William Miller, se basaban en su comprensión de los libros de Daniel y Apocalipsis, y que esos dos libros abordan los dos poderes desoladores de la Roma pagana y la Roma papal. En el pasaje de Tesalonicenses, Miller, sabiendo ya (como todo protestante sabía en su época) que el papa era el anticristo, cuando reconoció que la Roma pagana era el poder histórico que precedió al dominio papal, y que Pablo había afirmado que la Roma pagana debía ser quitada antes de que el papado ascendiera al trono de la tierra, entonces conectó esto con el libro de Daniel y "lo continuo", donde se menciona tres veces que lo continuo tenía que ser "quitado" antes de que el papado tomara el control del mundo. El testimonio de Pablo permitió a Miller ver que la Roma pagana era "lo continuo" de Daniel, y a partir de entonces pudo reconocer que los dos poderes desoladores de Daniel eran la Roma pagana y la Roma papal. Esta verdad representa el fundamento del movimiento millerita. El adventismo sin duda rechaza hoy la obra de Miller, pero aún entiende que esta visión general del desarrollo de la comprensión de Miller de "lo continuo" en Daniel demuestra que el poder que Pablo dice que "detiene" el surgimiento del poder papal hasta que fuera quitado fue la Roma pagana, es el análisis correcto del pensamiento de Miller sobre estos temas.

Con la verdad de que "lo continuo" en el libro de Daniel es un símbolo de la Roma pagana que precedió al reino de la Roma papal, que Daniel había representado como la abominación desoladora, Miller pudo entonces reconocer los tiempos proféticos asociados con los reinos de la profecía bíblica y, a medida que su mente se abría a estas perspectivas, reunió una serie de verdades que representan los cimientos del adventismo. Esas verdades quedaron consagradas en las dos tablas de 1843 y 1850. Esas verdades son el fundamento del adventismo y estaban basadas en el reconocimiento del "tiempo". La historia de cuándo se establecieron los cimientos es un tema

principal en las Tablas de Habacuc.

Lo que no se señala en las tablas de Habacuc es que los cimientos que estaban basados en el tiempo produjeron una estructura que ofrece la perspectiva necesaria para que la última generación reconozca que existían verdades que estaban representadas como los cimientos. Había una primera verdad que fue la primera piedra colocada en los cimientos, pero "el continuo" en el libro de Daniel no fue la primera verdad de Miller. La verdad que llegaría a ser la primera piedra en los cimientos que Miller fue levantado para edificar fue "las siete veces" de Levítico veintiséis, pero sin la verdad de "el continuo", Miller no habría reconocido la estructura de la profecía que necesitaba reconocer para presentar el mensaje del primer ángel. Su estructura consistía en situar la profecía en la perspectiva de dos poderes desoladores. Miller estaba abordando al dragón (Roma pagana) y a la bestia (el papado). El tercer ángel se dirige al dragón (las Naciones Unidas), a la bestia (el papado) y al falso profeta (los Estados Unidos).

Si una persona acepta todas, no algunas, sino todas las profecías de tiempo expuestas por los milleritas en los dos gráficos pioneros sagrados, esa persona necesitaría investigar personalmente esas verdades. ¿Cómo podría aceptarlas si nunca las hubiera examinado? Si esas personas que investigan las verdades fundamentales asumen como responsabilidad personal poner a prueba esas verdades y luego aceptan todas esas verdades, entonces han edificado sobre la Roca y no sobre la arena.

Que los que se yerguen como atalayas de Dios sobre los muros de Sión sean hombres que puedan ver los peligros que se avecinan para el pueblo —hombres que sepan distinguir entre la verdad y el error, la justicia y la injusticia.

"La advertencia ha llegado: No se debe permitir que entre nada que perturbe el fundamento de la fe sobre el cual hemos estado edificando desde que el mensaje llegó en 1842, 1843 y 1844. Yo estuve en este mensaje, y desde entonces he estado de pie ante el mundo, fiel a la luz que Dios nos ha dado. No proponemos quitar nuestros pies de la plataforma sobre la cual fueron puestos mientras día tras día buscábamos al Señor con ferviente oración, procurando luz.

¿Piensas que yo podría renunciar a la luz que Dios me ha dado? Ha de ser como la Roca de los Siglos. Me ha estado guiando desde que fue dada." Review and Herald, 14 de abril de 1903.

Para que quienes han de oír puedan analizar las profecías de tiempo de la historia millerita, es necesario examinar los periodos históricos que dichas profecías de tiempo representan. Esto representa la labor de ilustrar acontecimientos en una línea de tiempo. Cuando un estudiante de la profecía ha alcanzado el nivel de investigación en el que considera estos periodos proféticos, identificados por los milleritas a partir de la Biblia y luego respaldados por el registro histórico, estará en condiciones de reconocer que la historia al inicio de la profecía de tiempo tipifica simbólicamente la historia al final de esa misma profecía. Desde esa perspectiva, el estudiante debería aprender que la historia se repite. Con ese entendimiento, también debería ver que Jesús ilustra el fin con el principio.

Y de la línea de profecía que presenta el fin del mundo como la "edificación de un templo", el estudiante debe saber que hay una piedra de remate final que se coloca sobre el templo que se

edifica sobre el fundamento. Debe llegar a ver que el fundamento del templo que Miller fue usado para sacar a la luz (el cual representa a Jesucristo, pues no hay otro fundamento que pueda ponerse que no sea Jesucristo) era un fundamento edificado sobre el tiempo profético. Porque Jesús ilustra el fin con el principio, el estudiante también debería ver que la piedra de remate, la piedra final del templo, debe corresponder al fundamento. El fundamento del templo para Miller fue el tiempo profético, pero el fundamento seguía siendo Jesucristo.

Según la gracia de Dios que me ha sido dada, como un sabio maestro constructor, he puesto el fundamento, y otro edifica sobre él. Pero cada uno tenga cuidado de cómo edifica sobre él.

Porque nadie puede poner otro fundamento distinto del que ya está puesto, que es Jesucristo. 1 Corintios 3:10, 11.

Pablo identifica su obra como la edificación de un templo, del cual puso el fundamento o el inicio. Él fue el apóstol a los gentiles y fue usado para sentar el fundamento de la iglesia cristiana. En el mismo pasaje, Pablo también afirma que nuestros cuerpos son el templo del Espíritu Santo. También están el templo de Salomón y el santuario del desierto, que tienen como fundamento a Jesucristo. El fundamento que Miller fue usado para erigir fue el del templo del Adventismo, y el fundamento de ese templo es ciertamente Jesucristo, pero, más específicamente, ese templo se erige con materiales espirituales y proféticos.

Por lo tanto, la piedra de coronación también debe ser Jesucristo, pero la piedra de coronación también debe incluir una regla profética principal, pues a Miller se le dio un conjunto de reglas que contenía la regla principal de los milleritas, que era el principio de "año por día". Sin esa regla, no hay reconocimiento de la profecía de tiempo y, por lo tanto, no hay fundamento. Debe haber al final una contraparte que represente a Jesucristo (el Fundamento), y que sea una regla principal dentro de un conjunto de reglas que establece la Revelación de Jesucristo. La regla es, por supuesto, la regla de "primera mención", que representa el atributo del carácter de Cristo que identifica el fin desde el principio.

En 2 Tesalonicenses, aquellos que no recibieron el amor de la verdad para ser salvos, rechazaron la verdad tal como está representada por la palabra griega que deriva de la palabra hebrea formada por tres letras, la cual se traduce como "verdad" en el Antiguo Testamento. El grupo que recibe el fuerte engaño, porque creyeron una mentira, rehusó volver a las sendas antiguas, los fundamentos del adventismo, tal como están representados en las dos láminas sagradas. Así que, el pasaje que hemos estado considerando por algún tiempo dice:

"El poderoso ángel que instruyó a Juan no era otra persona que Jesucristo. Al poner Su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra seca, se muestra el papel que Él está desempeñando en las escenas finales de la gran controversia con Satanás. Esta posición denota Su poder y autoridad supremos sobre toda la tierra. La controversia se había hecho más fuerte y más resuelta de edad en edad, y seguirá haciéndolo, hasta las escenas conclusivas cuando la magistral actuación de los poderes de las tinieblas alcance su punto culminante. Satanás, unido con hombres malvados, engañará a todo el mundo y a las iglesias que no reciben el amor de la verdad. Pero el poderoso ángel exige atención. Clama con gran voz. Ha de mostrar el poder y la autoridad de Su voz a aquellos que se han unido con Satanás para oponerse a la verdad." El

Comentario bíblico adventista del séptimo día, tomo 7, 971.

En este pasaje anterior, "las iglesias que no recibieron el amor de la verdad" son las vírgenes malvadas y necias de Daniel y Mateo que, según Amós 8:12, comenzarán a buscar el mensaje final de advertencia de Dios cuando ya sea demasiado tarde. Es demasiado tarde, porque creyeron una mentira respecto a los fundamentos del Adventismo. El Adventismo comenzó a adoptar esa mentira en 1863, y a partir de entonces todo fue simplemente cuesta abajo.

Lo que voy a escribir es totalmente subjetivo, supongo, pero ¿qué nueva luz profética se introdujo en el adventismo desde 1863? Ellen White dice del mensaje de 1888 de Jones y Waggoner que era el mensaje que ella había estado presentando durante años. Su mensaje pudo haber sonado nuevo y chocante para el adventismo en 1888, pero la novedad y el choque no fueron producidos por un mensaje nuevo, sino por una ceguera que se había ido asentando sobre el pueblo de Dios desde 1863.

Ellen White identificó al Adventismo como estando en la condición laodicense antes de 1863, por lo que la ceguera de Laodicea ya se estaba apoderando del Adventismo antes de 1863, pero en 1863 la iglesia dejó oficialmente de lado la verdad acerca de los "siete tiempos" de Levítico veintiséis, que fue la primera "profecía de tiempo" que Miller descubrió. ¿No ha surgido ninguna luz profética en el Adventismo desde 1863! ¿Qué cambió?

La primera piedra del fundamento del templo, que se basaba en el tiempo profético y representaba a Jesucristo, fue apartada por el adventismo en 1863. La primera piedra que Miller colocó en el fundamento del templo, basada en el tiempo tal como lo presenta Cristo en Daniel, quien se presentó a sí mismo como Palmoni, el "maravilloso enumerador", fue rechazada y apartada. La primera piedra que Miller descubrió...

Al citar la profecía de la piedra desechada, Cristo se refirió a un hecho real en la historia de Israel. El incidente estaba relacionado con la construcción del primer templo. Aunque tuvo una aplicación especial en la época de la primera venida de Cristo, y debía haber apelado con especial fuerza a los judíos, también tiene una lección para nosotros. Cuando se erigió el templo de Salomón, las inmensas piedras para los muros y los cimientos fueron preparadas por completo en la cantera; después de que fueron llevadas al lugar de la construcción, no se había de usar sobre ellas instrumento alguno; los obreros solo tenían que colocarlas en su sitio. Para su uso en los cimientos, se había traído una piedra de tamaño inusual y de forma peculiar; pero los obreros no hallaban lugar para ella y no la aceptaban. Les resultaba una molestia, pues yacía sin uso estorbándoles el paso. Por mucho tiempo permaneció una piedra rechazada. Pero cuando los constructores llegaron al momento de colocar la piedra angular, buscaron por largo tiempo una piedra de tamaño y resistencia suficientes, y de la forma adecuada, para ocupar ese lugar particular y soportar el gran peso que descansaría sobre ella. Si hacían una elección imprudente para este lugar importante, la seguridad de todo el edificio quedaría en peligro. Debían encontrar una piedra capaz de resistir la influencia del sol, de las heladas y de las tempestades. En distintas ocasiones se habían elegido varias piedras, pero bajo la presión de pesos inmensos se habían desmoronado en pedazos. Otras no podían soportar la prueba de los cambios atmosféricos súbitos. Pero por fin se llamó la atención a la piedra tan largo tiempo

rechazada. Había estado expuesta al aire, al sol y a la tormenta, sin revelar la menor grieta. Los constructores examinaron esta piedra. Había soportado todas las pruebas menos una. Si podía soportar la prueba de una presión severa, decidieron aceptarla como piedra angular. Se hizo la prueba. La piedra fue aceptada, llevada a su posición asignada, y se comprobó que encajaba exactamente. En visión profética, a Isaías se le mostró que esta piedra era un símbolo de Cristo. Él dice:

'Santificad al Señor de los ejércitos; sea él vuestro temor, y sea él vuestro miedo. Y él será por santuario; pero por piedra de tropiezo y por roca de escándalo a ambas casas de Israel, por lazo y por trampa a los habitantes de Jerusalén. Y muchos entre ellos tropezarán, y caerán, y serán quebrantados, y serán enredados, y serán apresados.' Conducido por visión profética a la primera venida, se le muestra al profeta que Cristo ha de soportar tribulaciones y pruebas, de las cuales el trato dado a la piedra principal del ángulo en el templo de Salomón era simbólico. 'Por tanto, así dice el Señor Dios: He aquí que yo pongo en Sión por fundamento una piedra, piedra probada, preciosa piedra angular, de cimiento seguro; el que creyere no se apresure.' Isaías 8:13-15; 28:16.

Con infinita sabiduría, Dios eligió la piedra fundamental y la colocó Él mismo. La llamó «un fundamento seguro». Todo el mundo puede depositar sobre ella sus cargas y aflicciones; puede soportarlas todas. Con absoluta seguridad pueden edificar sobre ella. Cristo es una «piedra probada». A quienes confían en Él, nunca los defrauda. Ha soportado toda prueba. Ha soportado la presión de la culpa de Adán y la culpa de su posteridad y ha salido más que vencedor sobre los poderes del mal. Ha llevado las cargas que sobre Él ha echado todo pecador arrepentido. En Cristo el corazón culpable ha hallado alivio. Él es el fundamento seguro. Todos los que de Él dependen descansan en perfecta seguridad.

En la profecía de Isaías, se declara que Cristo es tanto un fundamento firme como una piedra de tropiezo. El apóstol Pedro, escribiendo por inspiración del Espíritu Santo, muestra claramente a quién es Cristo piedra fundamental y a quién roca de escándalo:

'Si es que habéis gustado que el Señor es benigno. Acercándoos a él, como a piedra viva, ciertamente desechada por los hombres, pero escogida por Dios y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual, para ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también está contenido en la Escritura: He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los desobedientes, la piedra que desecharon los edificadores, ésta ha venido a ser cabeza del ángulo, y piedra de tropiezo y roca de escándalo, aun para los que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes.' 1 Pedro 2:3-8.

Para los que creen, Cristo es el fundamento seguro. Estos son los que caen sobre la Roca y son quebrantados. Aquí se representan la sumisión a Cristo y la fe en Él. Caer sobre la Roca y ser quebrantados es renunciar a nuestra propia justicia e ir a Cristo con la humildad de un niño, arrepintiéndonos de nuestras transgresiones y creyendo en Su amor perdonador. Y así también es por la fe y la obediencia que edificamos sobre Cristo como nuestro fundamento.

Sobre esta piedra viva pueden edificar tanto judíos como gentiles. Este es el único fundamento sobre el cual podemos edificar con seguridad. Es lo suficientemente amplio para todos, y lo suficientemente fuerte para sostener el peso y la carga de todo el mundo. Y por la unión con Cristo, la piedra viva, todos los que edifican sobre este fundamento se convierten en piedras vivas. Muchas personas son talladas, pulidas y embellecidas por sus propios esfuerzos; pero no pueden convertirse en 'piedras vivas', porque no están unidas a Cristo. Sin esta unión, nadie puede ser salvo. Sin la vida de Cristo en nosotros, no podemos resistir las tormentas de la tentación. Nuestra seguridad eterna depende de que edifiquemos sobre el fundamento seguro. Multitudes hoy están edificando sobre fundamentos que no han sido probados. Cuando cae la lluvia, y arrecia la tempestad, y vienen las inundaciones, su casa caerá, porque no está fundada sobre la Roca eterna, la piedra angular, Cristo Jesús.

«Para los que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes», Cristo es una piedra de tropiezo. Pero «la piedra que desecharon los constructores, esa misma ha venido a ser la cabeza del ángulo». Como la piedra rechazada, Cristo en su misión terrenal había soportado el desprecio y el maltrato. Fue «despreciado y rechazado por los hombres; varón de dolores, y familiarizado con el dolor: ... Fue despreciado, y no lo estimamos». Isaías 53:3. Pero se acercaba el tiempo en que sería glorificado. Por la resurrección de entre los muertos sería declarado «el Hijo de Dios con poder». Romanos 1:4. En su segunda venida sería revelado como Señor del cielo y de la tierra. Los que ahora estaban a punto de crucificarlo reconocerían su grandeza. Ante el universo, la piedra rechazada llegaría a ser la cabeza del ángulo.

Y "sobre quienquiera que caiga, lo desmenuzará". El pueblo que rechazó a Cristo pronto vería su ciudad y su nación destruidas. Su gloria sería quebrantada y esparcida como el polvo ante el viento. ¿Y qué fue lo que destruyó a los judíos? Fue la roca que, si hubieran edificado sobre ella, habría sido su seguridad. Fue la bondad de Dios despreciada, la justicia rechazada, la misericordia menospreciada. Los hombres se pusieron en oposición a Dios, y todo lo que habría sido su salvación se convirtió en su destrucción. Todo lo que Dios ordenó para vida lo hallaron para muerte. La crucifixión de Cristo por parte de los judíos entrañó la destrucción de Jerusalén. La sangre derramada en el Calvario fue el peso que los hundió en la ruina para este mundo y para el mundo venidero. Así será en el gran día final, cuando el juicio caiga sobre los que rechazan la gracia de Dios. Cristo, su piedra de tropiezo, entonces se les aparecerá como un monte vengador. La gloria de su rostro, que para los justos es vida, será para los impíos un fuego consumidor. A causa del amor rechazado y de la gracia despreciada, el pecador será destruido.

"Mediante muchas ilustraciones y advertencias reiteradas, Jesús mostró cuál sería el resultado para los judíos de rechazar al Hijo de Dios. Con estas palabras se dirigía a todos los que, en toda época, se niegan a recibirlo como su Redentor. Toda advertencia es para ellos. El templo profanado, el hijo desobediente, los labradores infieles, los constructores desdeñosos, tienen su contraparte en la experiencia de todo pecador. A menos que se arrepienta, la condena que ellos prefiguraron será la suya." *Desire of Ages*, 597-600.

Continuaremos con esto en el próximo artículo.